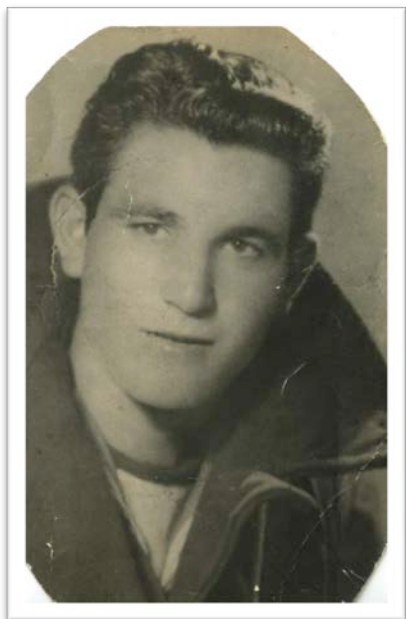


LOS RECUERDOS DE JOSÉ GONZÁLEZ ARANDA, EL “GATITO”



José González Aranda, el gatito, nació en el año 1931 en la calle Bermeja del barrio de Leganitos. Y allí sigue viviendo. Su vida ha estado ligada al mar y a la mina. Disfrutó de una salud envidiable a sus 85 años, pese a haber compaginado ese doble trabajo durante mucho tiempo. Tanto, que un día su mujer lo tuvo que amenazar con quemarle el barco si seguía así porque *“jinqué la cabeza en el plato mientras comía”*. Se considera rico en salud y en hijos; pero le falta su Antonia. *“Es que era mi vida. Le digo la verdad. Cuando me siento a comer, me vengo abajo”*.

José compartió sus recuerdos con nosotros hace ya algún tiempo. Nos hizo pasar un rato entrañable, que le agradecemos de corazón. Y ahora, poco a poco, los vamos a ir compartiendo con vosotros con el fin de que nos ayuden a entender mejor de dónde venimos y quiénes somos, dónde están nuestras raíces.

Los hemos organizado por capítulos:

- 1.-El “gatito”
- 2.-La casa y los primeros recuerdos.
- 3.-La escuela, la guerra y los años del hambre.
- 4.-La ropa, las fiestas, las diversiones, las primeras turistas.
- 5.-La mili y el encuentro con su Antonia.
- 6.-Su encuentro con la mujer del marqués de Villaverde.
- 7.-El mundo del trabajo.

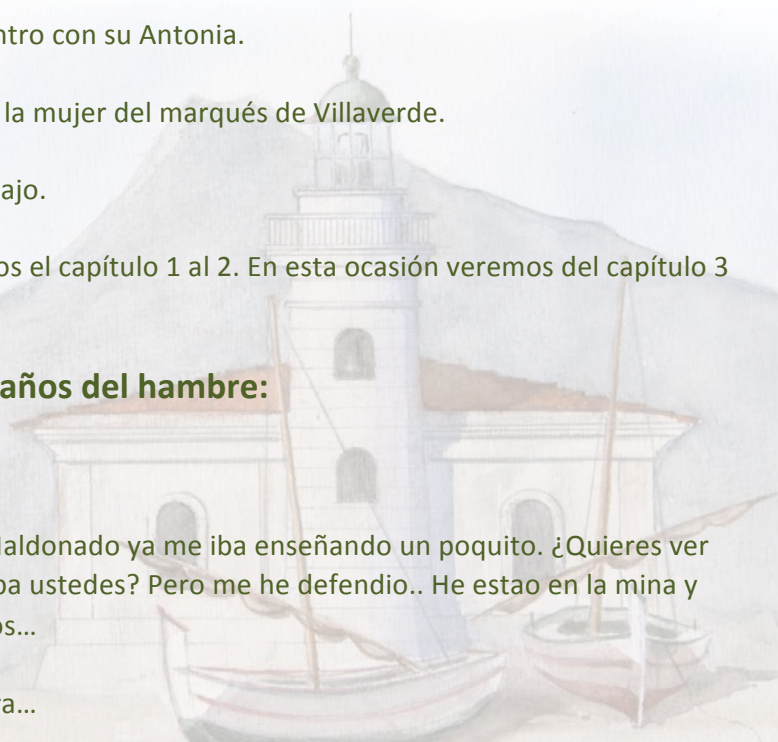
En la anterior entrevista os contamos el capítulo 1 al 2. En esta ocasión veremos del capítulo 3 al 5.

3.-La escuela, la guerra y los años del hambre:

Paco: ¿Cómo era la escuela esa?

José: Ahí le cuento. Con don José Maldonado ya me iba enseñando un poquito. ¿Quieres ver que sé leer y escribir pa mi y no sé pa ustedes? Pero me he defendido.. He estao en la mina y había unos partecitos... Con 6-7 años...

Paco: Con 6-7 años le cogió la guerra...



José: Con 7-8 años mi padre me llevó a examinar. Y ahí, ahí ya empecé y hasta hoy to lo que le he contaó.

Paco:¿ Pero solamente estuvo una año en la escuela?

José: Na más.

Paco: ¿Había muchos chiquillos allí en la escuela?

José: Había...no muchos, pero 14-15 sí había.

Paco: Entonces eran los pupitres estos que se levantaban...

José: Esos, que tenían un tinterito. Y luego la pizarra grande donde te ponía el maestro unas cuentas y tú lo tenías que hacer en la libreta y había que enseñárselo después. Lo revisaba y el que estaba mal, una cruz.

Paco: ¿Se acuerda de los compañeros que tuvo en la escuela?

José: Estaba el Gámez, el Cámara, Pitalúa, Esteban...algunos más.

Paco: Tiene usted una memoria magnífica.

José: ...el Rueda...

Paco: ¿El de los juguetes?

José: El que vive en la calle Ancha que ha muerto ahora un hermano. Y alguno más...

Paco: Entonces lo que tenían que hacer era leer, las cuentas, dictados y cosas así, ¿no?

José: Sí.

Paco: ¿Cuándo alguien se portaba mal, qué pasaba?

José: Ojú, tenía allí un palo, una vara y te ponía boca abajo y empezaba a darte en el culo. Y en las manos con una palmeta y te ponía las manos como un tomate.

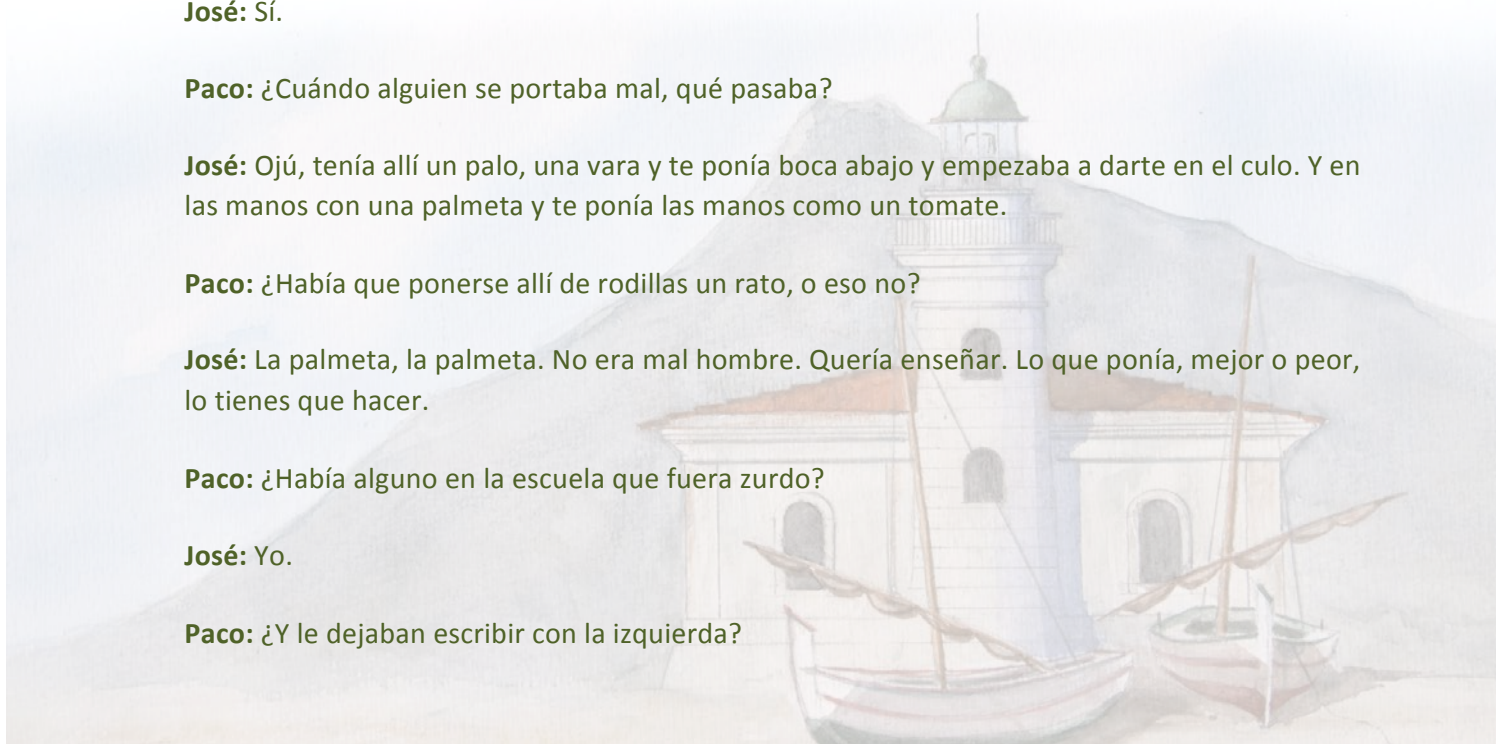
Paco: ¿Había que ponerse allí de rodillas un rato, o eso no?

José: La palmeta, la palmeta. No era mal hombre. Quería enseñar. Lo que ponía, mejor o peor, lo tienes que hacer.

Paco: ¿Había alguno en la escuela que fuera zurdo?

José: Yo.

Paco: ¿Y le dejaban escribir con la izquierda?



José: Es que no me enseñé, me enseñé después.

Paco: Es que lo que me contaban es que cuando llegaban los zurdos, incluso les ataban la mano para que no la utilizara.

José: Es que no me enseñé, luego después me llevó mi padre a una escuela de noche y ya el hombre me fue llevando, me fue llevando. Pero a lo primero, te daba un tortazo en la mano. *Pero, mire usted, señor, si soy zurdo desde que nació. No, con la derecha, con la derecha. Pero si soy zurdo de to. Yo pa trabajar, pa remendar, pa arreglar red, pa to.*

Paco: Entonces pensaban que eso era algo que se podía corregir y que atando la mano o no utilizándola...

José: Le voy a decir a usted una cosa: el que nace de una manera, no hay quien lo cambie. Yo lo he intentao muchas veces con esta mano, y amarrarme como usted dice a la silla. *Mamá, que me vas a partir el brazo. Que se cae la cuchara, mamá, al plato otra vez. Señor mio, que haces así y está doblá y no te la puedes meter en la boca.*

Paco: Ahora que estamos hablando de comer. ¿La familia comía junta?

José: Sí. La madre cogía la olla y la ponía en medio. Cogía su plato al padre primero y luego de mayor a menor, todos. Si querías más, mamá échame un poquito más. Pero juntos, que eso es importante. Eso une. Por eso quiero yo...bueno yo tengo unos hijos...la unión de la familia es lo más importante.

Paco: Y esa unión de antes, parece que no existe ahora, ¿verdad?

José: No,no,no.

Paco: Porque antes eran todos, los abuelos, los tios y todos...Todos eran una piña. Y ahora como que eso se está perdiendo.

Paco: José, cuándo dejaste la escuela, me has dicho que te metiste con tu padre ¿no?

José: Con mi padre.

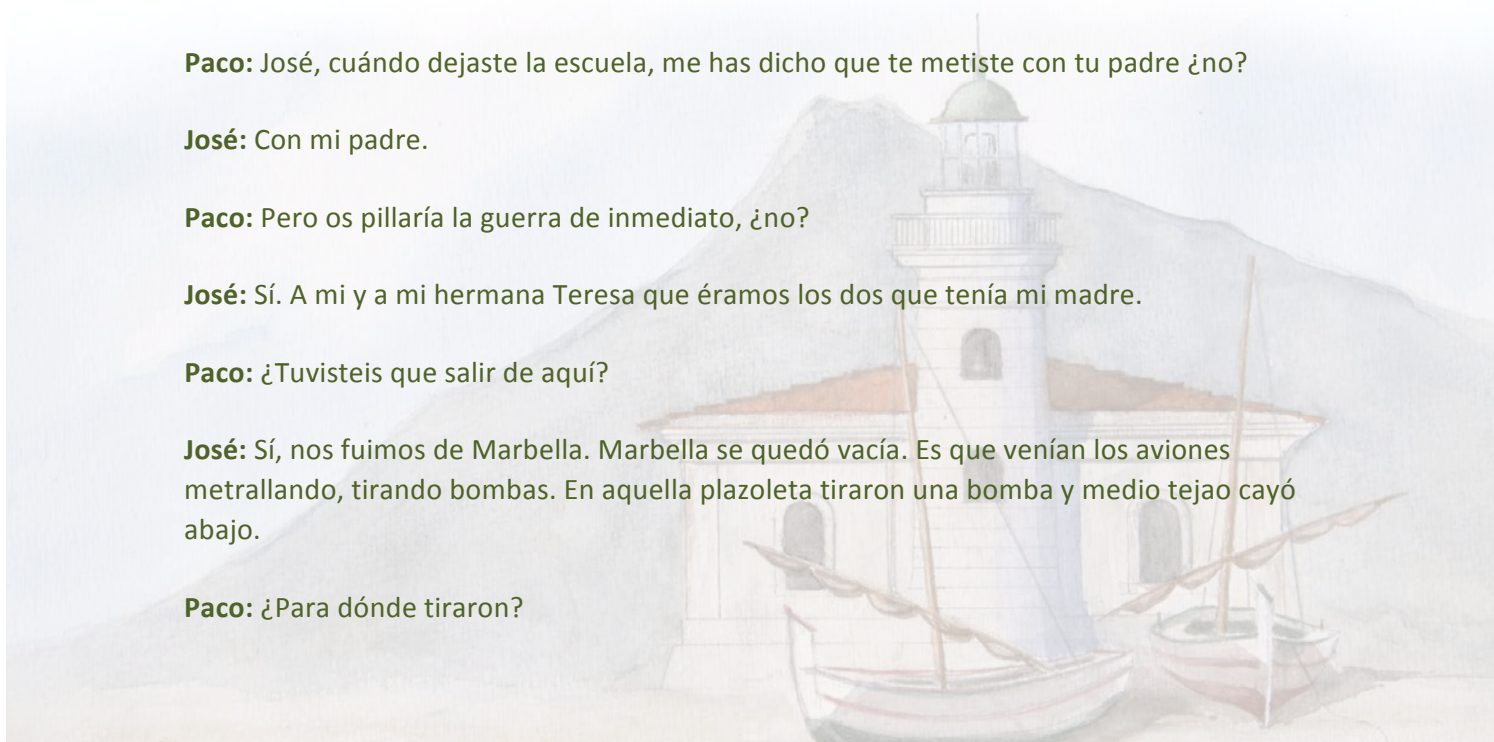
Paco: Pero os pillaría la guerra de inmediato, ¿no?

José: Sí. A mi y a mi hermana Teresa que éramos los dos que tenía mi madre.

Paco: ¿Tuvisteis que salir de aquí?

José: Sí, nos fuimos de Marbella. Marbella se quedó vacía. Es que venían los aviones metrallando, tirando bombas. En aquella plazoleta tiraron una bomba y medio tejao cayó abajo.

Paco: ¿Para dónde tiraron?



José: Tiramos pa la sierra. Tuvimos que ir a Camoján, de Camoján andamos otro poco. Íbamos por escalas, poquito a poco.

Paco: ¿La gente se llevó lo que tenía?

José: La gente iba con lo que podía. Unos con los niños en brazos, otros andando...con los borricos, gente por las carreteras muerta...

Paco: ¿Encontrarse a la gente en la carretera muerta?

José: Así...pero no mirabas, no mirabas. Venían los aparatos mu bajitos...te tirabas boca abajo y hasta que pasaban, no te levantabas. A unos los mataban y otros tuvimos la suerte...Muchos se metían en los trigales, ahí escondíos en las matas...Eso fue, eso fue...historias...

Paco: Muy duro. Y luego, ¿cuándo volvisteis?

José: Luego ya volvimos. En las filas nos daban un kilo de pan de maíz y una botella de aceite...Ya habían entrado las tropas en Málaga y ya Franco mandó retirarse las tropas, pero dejó aquí en la sierra dos de moros y aquí en la plazoleta también había una tiradora. Luego sacaban gente y...la mataban.

Paco: Lo sé, lo sé...

José: Había en San Pedro uno, Romero se llamaba,...

Paco: Todo el que estaba significa por algo cayó. Que eran de otro partío, de las logias, de...

José: Eso...yo de política no sé..

Paco: De política no, pero de humanidad sí.

José: Ahí por Rio Real, había 4 o 5 barcas y todas tenían 7-8 hombres y chiquillos. Por la carretera una pareja de la guardia civil: alto. Allí cerca me encuentro con dos peazos de piedras y un hoyo y había 25-30 hombres, hasta curas había. Tatata, escuchamos, tatata...Cuando vinimos pacá, una pila de hombres con palas cubriéndolos. Le dice mi padre a uno: ¿has visto? Más de 30 han matao. Y aquí en la Alameda, donde está la cafetería Marbella, a este lao, uno de San Pedro, viene un coche con 7-8 hombres. Nosotros chiquillos escondiendonos por los árboles, y tatata...lo mataron también.

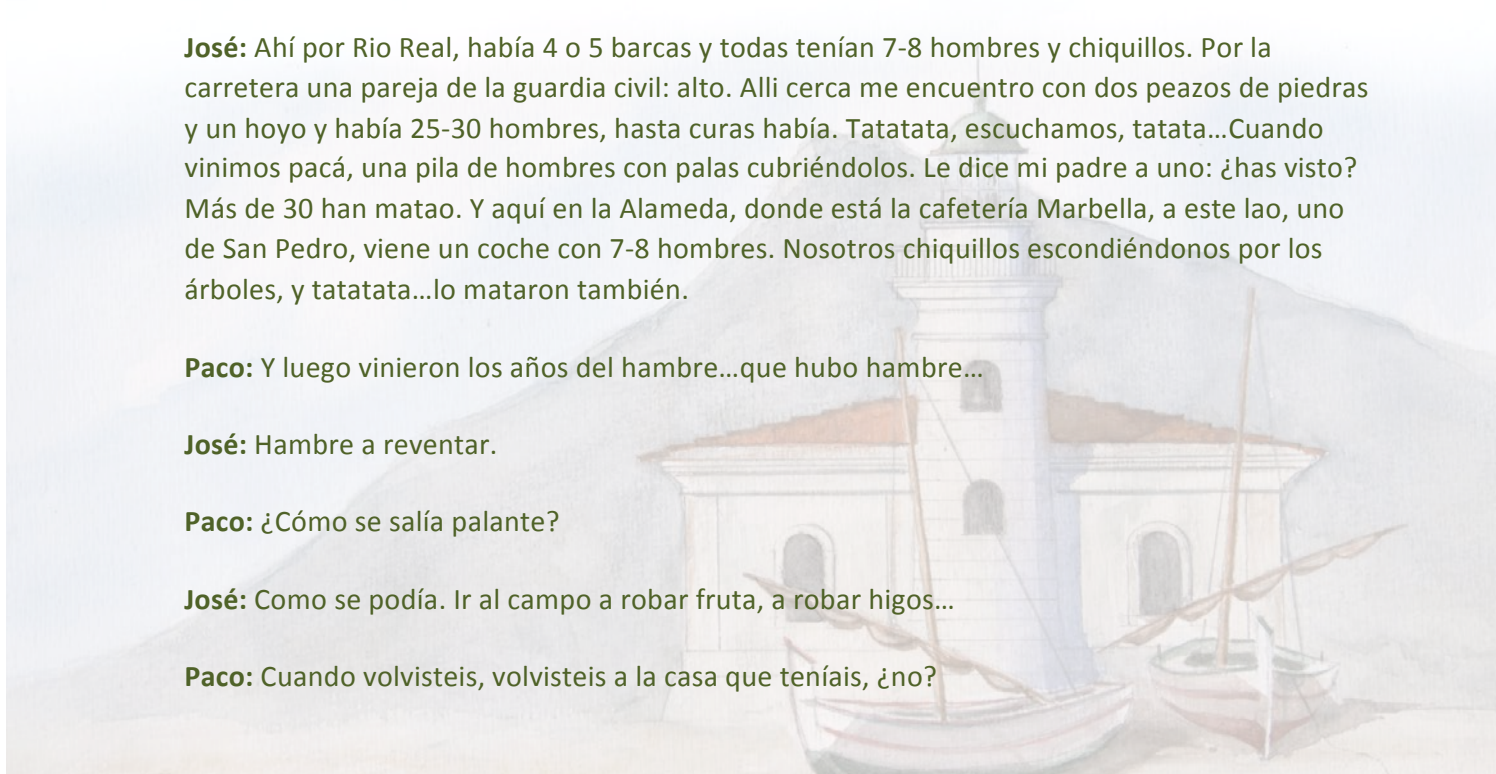
Paco: Y luego vinieron los años del hambre...que hubo hambre...

José: Hambre a reventar.

Paco: ¿Cómo se salía palante?

José: Como se podía. Ir al campo a robar fruta, a robar higos...

Paco: Cuando volvisteis, volvisteis a la casa que tenáis, ¿no?



José: Sí, pero ya volvimos y ya comimos porque la mar estaba en su sitio y ya a buscar pescao. Y mi padre dijo que a vender pescao. Como pudimos...Y sacando unas pesetillas ca uno pues le llenaba a mi madre el delantal e iba a la tienda y ya compraba...Traía ca capacha de mandaos, que había pa dos o tres días. Y ahí fue ya cambiando la vida.

Paco: ¿De qué años estamos hablando, José?

José: Yo era niño, estamos hablando del 45-46.

Paco: Eran los años del hambre. ¿Había mucho contrabando por aquí?

José: Estaba el Naranjito, el Polo, los hermanos...Ellos tenían sus coches y los llenaban de leña. Iban a la Línea y lo llevaban cargao y pacá trían lo que podían: café, azúcar...cositas.A Algunos los iban cogiendo, alguno perdió los negocios y ya se quitó aquello. Entonces ya cerraron la frontera de Gibraltar y ya no había tantas cosas .Pero esta gente no perdió na porque esos coches los dejaron pa taxis pa ir a Málaga. No se sacaba mucho, pero tenía su trabajo diario. Si llevaba 4-5 personas, era un dinerito tos los días, tos los días. Todavía hay algunos hijos que siguen con el taxi.

4.-La ropa, las fiestas, las primeras turistas, las diversiones

Paco: Otra cosa que me llamaba la atención...La ropa, porque ropa hecha no había, ¿no?

José: Aquí hay una tienda: los Gámez. Decía mi madre: Salvador, ese pantalón y esa blusilla, pónmela aquí y yo te la pago poquito a poco. No, llévatelo. Luego ella iba llevando lo que podía y se iba anotando en un librito.

Paco: ¿El pantalón ya estaba hecho?

José: Sí, hecho. A lo primero, cuando mi madre se casó con mi padre, nos hacían los pantalones de mahón. Cogía la tela y un papel grande y si no lo mandaba a hacer. Mi mujer era costurera, me hacía a mi la ropa, los camisones, la bata, lo de mis hijas...Era una fuera de serie. Le compré la máquina y al mes de tenerla ya arreglaba los pantalones.

Paco: Las máquinas de coser eran caras, José.

José: Pues se la compré. Le compré dos. Una se la dio a mi Asunción.

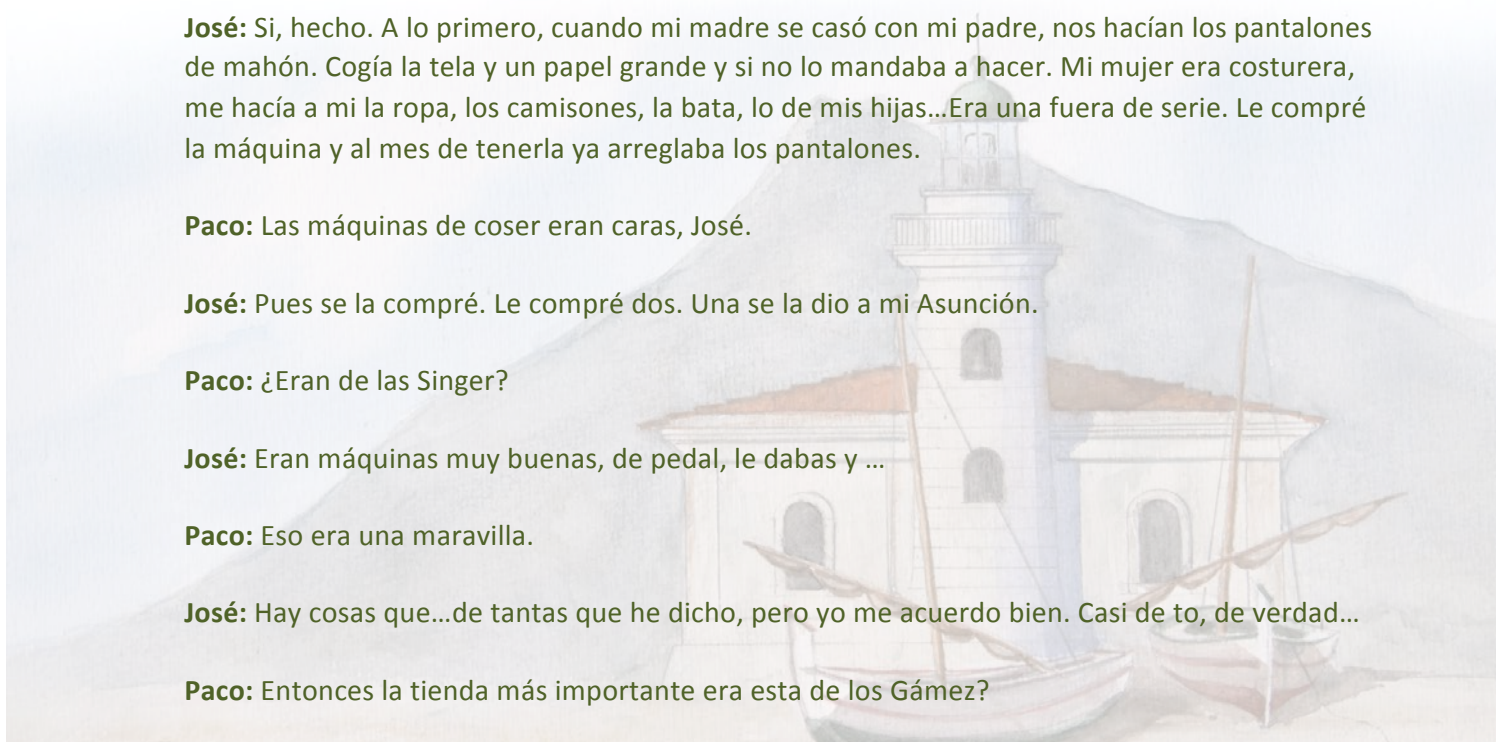
Paco: ¿Eran de las Singer?

José: Eran máquinas muy buenas, de pedal, le dabas y ...

Paco: Eso era una maravilla.

José: Hay cosas que...de tantas que he dicho, pero yo me acuerdo bien. Casi de to, de verdad...

Paco: Entonces la tienda más importante era esta de los Gámez?



José: Es que el hombre era...a los pobres le vendían mucho, porque era un hombre muy bueno y lo querían toda la gente de la mar.

Paco: En las fiestas, en la feria,¿qué era lo que había?

José: La feria más bonita del mundo estaba en Marbella. Había puestos de garbanzos, de arroz, de avellanas, de barras de turrón... Y al otro lao estaba cerrao pal baile. Un acordeón. Y te ibas al bar a comer un pescaito, una cervecita, mejor un vino, la cerveza la empecé a tomar después. Lo normal era vino, vino blanquito mu bueno y vino dulce pa las mujeres.

Paco: ¿Qué se bailaba?

José: Los pasodobles y otros bailes que había mu bonitos. Yo iba con mi mujer. Y a veces, en la Bajadilla viviendo, venía un tal Canuto, Manuel y la mujer. Entonces tenía Lorenzo en donde está la cafetería Marbella, abajo, estaba el cine Alfil y había un salón grande y había que bajar una escalera y había baile allí, te tomabas una copita y a eso de las doce pa la casa y a trabajar al otro día. Y vivíamos tranquilos y disfrutábamos. Y los fines de semana me iba con mi mujer al Guerra con mis hijos o a Bartolo a comer unos pollitos y papas y un consomé...y encantaos. Era una vida...

Paco: Ya estoy viendo que le gustaba más la vida de entonces que la de ahora.

José: Y también me juntao con mis amigos y una juerga que otra...

Paco: Pero eso no lo podemos contar aquí a cámara abierta, eso hay que guardárselo. ¿Qué más cosas había en esa feria?

José: Esa feria era preciosa porque tu ibas con tu mujer y tus niños y tu llevabas un dinerito en el bolsillo. No había muchos cacharritos. Ibas a los sitios que había comida: papá, cómprame esto. Y disfrutabas con los chiquillos. Y cuando se acababa el dinero, tiraba uno pa la casa y yastá.

Paco: Otra de las diversiones era el cine, ¿no?

José: Donde paran los taxis estaba el cine de los Otal. Los mejores cantaores del mundo venían ahí a parar: Marchena, Canalejas...el techo de uralita y sin más aparato. Directamente. Venían 7-8 cantaores y costaba dos pesetas. Yo en cabeza siempre porque me gustaba tanto el cante...me gusta. Los vellos se ponían de punta, esa voz de cantaor bueno. Eso ya no lo hay. Hoy no saben más que berrear y pegar voces. Anda ya, donde va a parar con lo de antes. Esos niños de Málaga...el niño las perchas...yo que sé la de cantaores.

Paco: Y luego empiezan a venir turistas. Eso tuvo que ser una revolución aquí, las playas, las suecas...

José: Me dice un día mi jefe: José, te vas a llevar unos políticos a pasearlos, que vean el muelle. Eran 8-10. Que si Franco pacá, que si Franco pallá...

Paco: Pero cuando empieza el fenómeno del turismo y empiezan a llegar las extranjerías, en principio no las dejaban bañarse de cualquier manera...

José: Las primeras que vinieron fueron las suecas. Entonces no se podía ir como se va hoy. En la playa con su bañador. Pero, claro, cada día se ha ido avanzando hasta que cada uno hace lo que quiere. Pero antes no había en Marbella nada de eso.

Paco: Pero vosotros, jóvenes y las suecas...Eso de pasar de unas formas de vida a otras de la noche a la mañana...

José: Ya te digo. Pero si antes en la playa estábamos nosotros solos en la playa. La gente no iba ni a bañarse siquiera, señor. La mar era pa los marineros. Ni los hijos ni las mujeres iban apenas.

Pepe: Y eso que dicen de que las mujeres se bañaban vestias...

José: Si, hasta aquí (señala el cuello). Y aquí un alfiler para que no se viera na.

Paco: Y dicen incluso que había una zona para mujeres y otra para hombres...

José: Eso es mentira. La playa siempre ha sido libre para todos. Y sigue siendo libre. Ahora ,hace unos años, me dijo un amigo que ahí en Cabopino hay una zona que va la gente a bañarse en cueros. Yo nunca me he asomado por allí. Pero la playa era libre. Antes se iba de una forma y ahora de otra. Mi mujer, toda la vida conmigo y no vino nunca a la playa conmigo. Hasta a la Virgen del Carmen iba asustá. Ahora, le pones un cubo de pescas y hacía virguerías.

5.-La mili y el encuentro con su Antonia.

Paco: José, ¿cómo conociste a tu mujer?

José: A mi me tocó en la mili el Sebastián Elcano.

Paco: ¡Qué buen barco!

José: Si, pero resulta que un oficial me dice: *José, ese barco da la vuelta al mundo y tú eres de la mar, tú eres marinero de chiquitito, tu familia...Deja el Elcano y te vas a ir al Tofiño, a un planero, pa sacar planos pa la marina mercante. Vas a tener menos tiempo en la mar.* Lo pensé y se cambió. Y con un malagueño que era bailar, era bailar de profesión y dice: *José, tú te vas al Tofiño y yo me voy al Elcano y me voy a quear en América.* Bueno, pues nada, me voy al Tofiño, Cádiz. Iban 8-12 cabos, y oficiales y 6-7 marineros, todos de oficio. Allí en la mar, a sacar planos. Nos tiramos un mes en la mar. Y los que no eran de la mar, se mareaban. Un catalán, que era capitán, joven, un tío por derecho, a mi me dio el destino de puente. Había otro muchacho de Fuengirola que se llamaba Frasquito. *José, este es tu oficio, este es tu trabajo, no me vayas a fallar.* Y así noche y día, noche y día. Y un día, ya buscando el sur, le digo: *mi comandante, nos vamos a cargar el barco. José, siempre está usted con las mismas. Va a partir las planchas como sigamos así.* Era un barco flamenco, una máquina de vapor...Vino un golpe de mar y dobló las planchas de proa. El capitán: *¿qué pasa Marbella? Pues mire usted, yo no le dije que se lo había dicho ya, que vamos atravesaos...Nada, nada, tranquilos, tranquilos. A virar pa Melilla.* Llegamos a Melilla y montaron medio barco en lo alto el muelle, unas máquinas que

había en el muelle y le pusieron todas las planchas y arreglaron el barco. Otra vez parriba. De bien que me porté en la marina, me echaron en el 51, con tres meses de recargo...

Paco: ¿Por portarse bien, le echaron recargo?

José: No, fue a toda mi quinta. Franco dijo que tres meses más. Yo llevaba allí ya por lo menos 12 meses y vino una orden de que me tienen que mandar a Málaga, a la comandancia de marina, por mi comportamiento. José, lo voy a sentir bastante, pero va a venir el aparato ese y te vas a ir para la comandancia. Y ahora vamos a mi mujer.

Paco: Sí, habíamos empezado la historia por ahí...

José: Ahí viene, ahí viene. Me mandan a la comandancia y me dicen tú que eres quinto, de aquí pallá...Si yo soy del 51, muchacho. Me faltaban meses pa cumplir. Y me mandaron al puerto que había una caseta y 3 marineros pa coger pescao pa los oficiales. Si cogía 10 cajas, llevaba 6 o 7 y lo otro lo vendía. Partíamos tos los días 20 pesetas.

Paco: Para ese tiempo, estaba muy bien...

José: ¡ Hombre! Entonces yo, de bien que nos portábamos, tenía pa venir a mi casa un fin de semana. Y pienso esa semana: *no voy a ir a mi casa, el viernes, sábado y domingo me quedo aquí.* Y me fui al parque. Había bancos y me senté. Vienen tres o cuatro muchachas y se sientan. Yo sentao así...

Paco: ¿Vestío de militar?

José: Sí...fumando un cigarrito. La de aquí, hacía así: *vengase usted aquí. ¿A mi? Si, vengase aquí.* Me fui pallá, me da la mano y me hizo el cuerpo...unas cosas. Y ella igual. Y no me soltaba la mano, no me soltaba. *Suélteme usted...Ah, perdona.* Se sienta y me siento yo y con el culillo ella apretaba. Y ahora dice, vamos a ir en casa de una madre de una muchacha y me da la mano porque José no sabe y no le vaya a pillar un coche. Me acompaña allí y na más que mirarme...Total que yendo pabajo, a la puerta su casa, me dice: *ven mañana. ¿Tú quieres que yo venga? Si, yo quiero. A tal hora.* Y a tal hora estaba yo allí. Y ahí empezó to.

Paco: Fue un flechazo...

José: Fue de muerte, de muerte...

Paco: Y así ha durao toda la vida, ¿no?

José: Sí. Ha muerto con 84 años. Toda su vida. Y ahí, pues ya cumpla y me vengo a Marbella. Iba todos los sábados. Pero claro no me daba el dinero pa tanto porque había que pagar el viajito...y había mucha jambre en ese tiempo. Y a los dos meses o mes y medio, que eran las fiestas de Marbella, hablé con el padre: *mire usted, Antonio, que Antonia quiere venir a Marbella y...si usted quiere...* Dice el hermano: *yo me voy contigo.* Me traigo a los dos. A los tres días Manuel se va y ella le dice al hermano que no se va, que le diga a su padre que no se va. *Pero Antonia...Que no me voy, que no me voy.* Y no se fue. A los dos días o tres le digo: *venga, vamos a ir a Málaga.* Yo en ese entremedio tenía ya dos mil quinientas pesetas. A un carpintero le había encargado una cama, un roperito, dos o tres sillones y un espejito que me costaron mil

quinientas y los pusimos en un cuartillo que tenía mi madre. Vamos allí, se lo digo a sus padres que nos vamos a casar. Pues nos parece muy bien. Venimos, don Rodrigo Bocanegra nos casó. De ahí al Guerra y a la Bajadilla. Yo no me fui por ahí, al día siguiente me fui a trabajar. Pero todo familia, todo familia y allí hubo pescao, su pulpito, su buen pescao, su buen arroz y allí lo pasamos muy bien.

Paco: ¿Cuánto tiempo estuvisteis de novios?

José: Na, tres o cuatro meses. Ella tenía gana y yo también. Y yo se lo dije a mi madre. Pero hay una persona que siempre me decía: *José, ¿tú has io a Málaga a conocer a una mujer con tantas mujeres de aquí que vienen detrás de ti?* Y es verdad, joven, no era mal pareció y las tenía así...Y gente de dinero...*¿Y te vas a casar con una mujer de Málaga?* Y yo me traje a mi Antonia de Málaga. Y ha sio mi vida. Y soy rico de salud y de hijos...pero me falta ella. Es que era mi vida. Digo la verdad, es que digo la verdad.

Paco: Es que eso es así...

José: Cuando me siento a comer es cuando me vengo abajo. Me vengo abajo. Yo no me he frito ni un huevo siquiera, jamás en la vida. Aquellos platos de pescao y buenos tos...soy el más viejo de la cuadrilla de Marbella y en mi homenaje...y la alcaldesa que dijo que iban a tirar la torreta abajo y digo ve a Madrid y va a Madrid y vino dándome abrazos y diciendo que era el mejor y...soy feliz.

Entrevista realizada por Francisco Cervera.

Educador, socio, vocal de Marbella Activa y coordinador del proyecto etnográfico.

